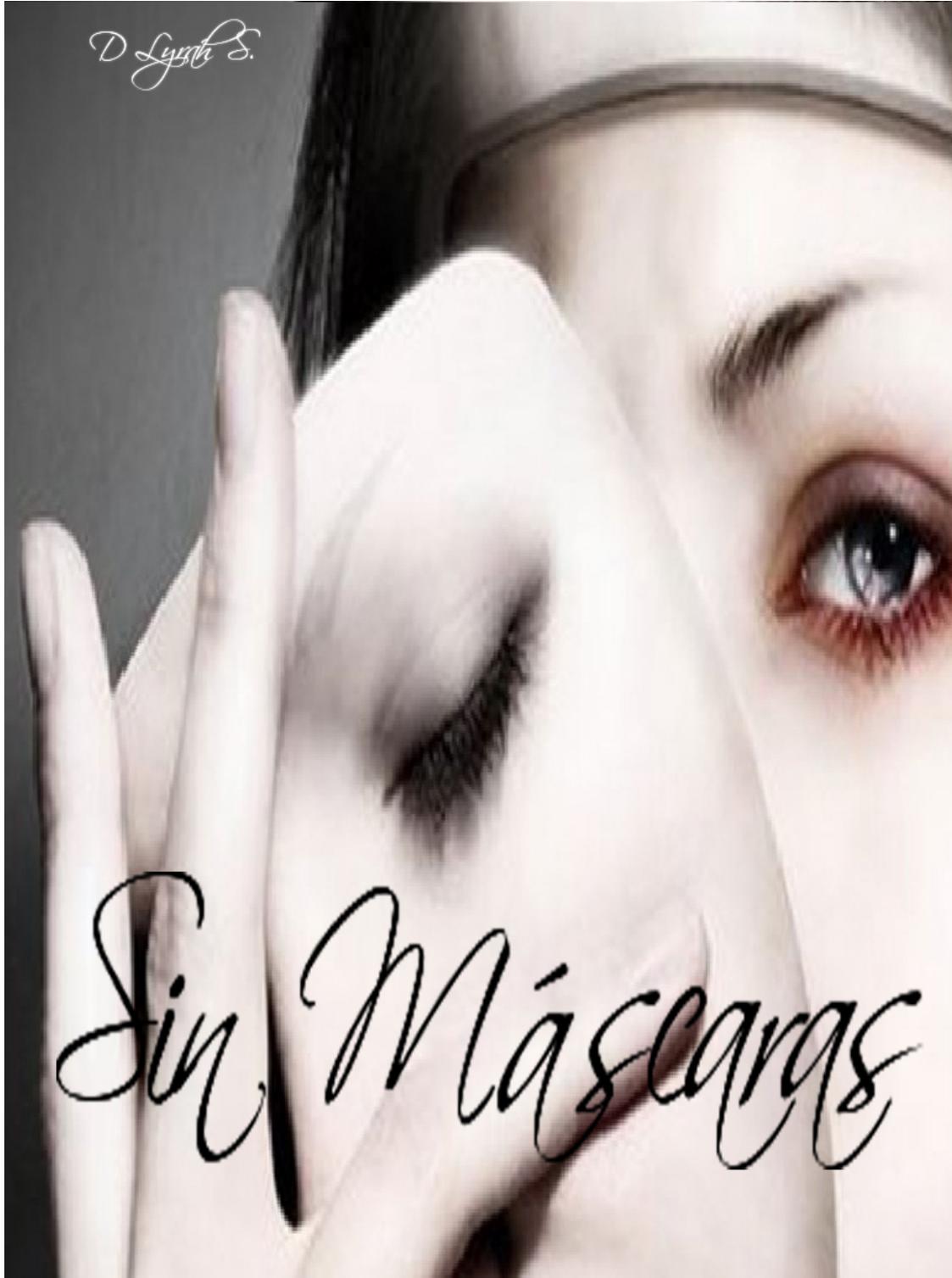


Sin máscaras

Dharyl S. P.



Capítulo 1

- Oliver cielo ¿Podrías ir a la tienda por algo de tomar? La cena está casi lista.

- Es algo tarde para salir mamá - respondió sin despegar los ojos del computador. - ¿Por qué no le dices a Olivia que vaya?

- Tu hermana no sabe conducir y tú deberías salir de casa más seguido, la obsesión por ese aparato no me gusta nada.

Oliver puso los ojos en blanco e hizo señas a su madre indicando que ya iría. Rebuscó en su armario hasta encontrar una chaqueta ligera que su abuela le había obsequiado la pasada navidad, se la colocó y calzó unos cómodos tenis un poco rotos pero funcionales aún. Al salir al pasillo tropezó con su molesta hermana.

- ¡Sal pronto, muero de hambre!- refunfuñó Olivia

- Deberías dejar de hacerte la que nada sabe mocosa - respondió Oliver hastiado.

¿Qué?- insistió Olivia.

- ¡Que estoy cansado de tener que salir siempre cuando tú si sabes conducir!- el chico aborrecía por completo estar fuera de casa.

Oliver bajó las escaleras un tanto molesto. Hacer algún favor a sus padres no era un problema para él, tampoco representaba un peligro salir de noche por el vecindario, era un lugar bastante tranquilo. Lo que realmente le fastidiaba era tener que salir constantemente a cumplir los caprichos de su hermana. Estaba casi seguro que la idea de comprar algo de tomar para la cena había sido de la nena consentida que se escapaba de casa en el auto sin que sus padres supieran, pero para ir a la tienda se convertía en una inútil. Oliver sabía que su hermana era una completa manipuladora que gustaba de utilizar a las personas para obtener beneficios propios. Él era todo lo opuesto; siempre colaborador y bastante tranquilo, demasiado según el criterio de su madre quien siempre buscaba la forma de hacerlo salir de su habitación. Ese era su refugio, el único lugar en donde se sentía seguro. La web le permitía conocer nuevas personas sin sentir vergüenza, además le permitía investigar constantemente, debía estudiar mucho más si el próximo año quería entrar en la universidad.

- Dame las llaves del auto.- dijo Oliver dirigiéndose hacia su padre que se

encontraba en el sofá cómodamente mirando la televisión.

- Utiliza la motocicleta hijo.- su padre respondió señalando las llaves que se encontraban en la pequeña mesa de centro – La tienda está cerca, no saques el auto para eso.

Su madre caminaba de aquí a allá en la cocina ultimando los detalles de la cena. Su delantal floreado se encontraba algo sucio en el borde que utilizaba para limpiarse las manos.

- ¡Huele delicioso! Iré lo más pronto, se me ha abierto el apetito – Dijo Oliver antes de salir hacia la cochera.

- Yo tengo hambre hace mucho ¡Apúrate! - dijo Olivia a su hermano con desdén. A pesar de haber nacido el mismo día y haber sido criados con la misma educación no podían ser más diferentes. Olivia era extrovertida, irreverente y caprichosa. Sus enormes ojos verdes la hacían lucir realmente atractiva y sus rizos rubios traían a más de uno suspirando por tenerla.

Oliver intentó no hacer caso a sus quejidos. Su vida había sido una perfecta pesadilla desde que ella había vuelto de las vacaciones en casa de sus tíos. Constantemente sacaba de quicio a las personas molestando a todo el que por su camino se cruzara. Él era siempre su principal víctima. Sin embargo no podía evitar sentir amor y ternura por el pequeño demonio que compartía su sangre. Desde que nació había estado a su lado, la había visto convertirse en una preciosa joven que perseguía sus sueños hasta alcanzarlos. Muy por encima de sus roces, admiraba a Olivia más que a cualquier otra persona. Constantemente se descubría deseando ser un poco más como ella.

Salió de la casa en la pequeña motocicleta roja de su padre. Andaba bastante rápido a pesar de su tamaño y a veces disfrutaba subiendo un poco la velocidad, se sentía rebelde atreviéndose a hacerlo. Siguió por la desierta calle hacia la salida del vecindario y unas manzanas más adelante paró en la tienda para comprar lo que su madre le había pedido.

- ¡Oliver! Que bueno verte por aquí.- Le saludó un anciano italiano que junto a sus hijos atendía el abasto familiar.

Oliver despegó la mirada del suelo y fijó sus ojos verdes en los cansados ojos de aquel viejo.

- ¿Cómo se encuentra Don Giuseppe?- preguntó con amabilidad. – Vine por algo para acompañar la cena ¿Tendrá jugo de uva?

El señor lo miró con dulzura.

- ¿El favorito de tu hermana? – Se levantó con manos temblorosas hacia uno de los refrigeradores – A ver, a ver.

- Y un par de manzanas para el camino - exclamó Oliver.

El señor se colocó las lentes que colgaban de su cuello y comenzó a mirar los productos.

- ¡Aquí está! – Dijo de repente sobresaltando al chico – Jugo de uva.

- Muchas gracias Don Giuseppe.- Tomó el envase de jugo con torpeza, mientras intentaba acomodar las manzanas en sus manos y sacó algunos billetes del bolsillo - ¿Cuánto le debo?

- Cinco billetes muchacho- le hizo saber. – ¡Saluda a tu madre de mi parte!

Tal vez por la edad o quien sabe por qué, el señor Giuseppe hablaba mucho más alto de lo necesario. A Oliver esto le causaba algo de gracia.

- ¡Por supuesto!- soltó el chico intentando contener la risa.

Acomodó la bebida en la cesta de la motocicleta, depositó una manzana en ella y la otra decidió comerla mientras regresaba. Encendió el motor y cuando estuvo listo para arrancar emprendió marcha atrás. Las calles se encontraban solitarias, el camino parecía mucho más tranquilo que unos minutos atrás. Oliver aceleró y el aire comenzó a pitar en sus oídos; le encantaba sentir la brisa arrojando su rostro y aclarando sus muy revueltas ideas.

Pocos metros antes de llegar a casa, concentrado en morder una vez más la fruta que traía en su mano, casi choca de frente con una silueta borrosa que salió despedida de la nada hacia él. Clavó los frenos por instinto y perdió el control del manubrio, la motocicleta comenzó a zigzaguear como loca unos metros más hasta que inevitablemente lo hizo caer al pavimento con un estruendoso golpe.

- Oliver - Su hermana gemela sintió por primera vez la supuesta conexión de la que todos hablaban. Se incorporó del sofá en el que se había echado con su padre y corrió a abrir la puerta para cerciorarse de que su hermano estaba tirado en el suelo con la motocicleta enredada entre sus piernas. - ¡Oliver! – Gritó esta vez.

- ¡Dios mío! – Salió de los arbustos una joven en la que ninguno había reparado hasta el momento - ¿Me escuchas? – Se abalanzó sobre el chico

y comenzó a zarandearlo.

- ¡Quítate de encima babosa! – gritó Olivia empujando a la chica lejos de su hermano herido. - ¿Estás bien Oly? ¿Te hiciste daño?

- mmm quítamela. - Susurró

Su hermana lo miró confundida.

- ¿Qué?

La silueta que había provocado la colisión se incorporó de la acera en la que había caído. De cabello negro hasta los hombros y unos ojos profundamente azules, Olivia miró con rabia como la hermosa chica de porte elegante se acercaba a ellos con seguridad.

- Que le quites la moto de encima.- dijo halando la motocicleta. – ¿Puedes levantarte?

Olivia seguía mirándola con furia por haberla dejado en ridículo. Detestaba a las chicas pretenciosas de su escuela, todas con dinero, autos, ropa fina ¿y ella? Ella era una maldita becada que debía soportar las humillaciones constantes de personas como Natalia.

- Eso intento. – respondió Oliver en medio de la confusión.

- ¿Y ustedes que hacen aquí?- preguntó Olivia despectivamente. – Este no es lugar para personas como ustedes ¿Qué dirían sus padres si se enteran? Solo problemas es lo que saben traer ¡Lárguense!

Natalia y Victoria tomaron sus bolsos del piso y haciendo gala de una educación elitista, con las cabezas en alto decidieron marcharse. Olivia por el contrario mostrando una completa falta de modales resolvió despedirlas con una vulgar seña de su mano.

Oliver intentaba ponerse de pie, pero su cuerpo se sentía bastante dolorido. El envase de jugo había caído de la cesta hacia la acera y ahí se había quedado. La manzana en cambio rodaba calle abajo sin ánimos de querer detenerse, él la observaba con tristeza alejarse y escuchaba vagamente a su hermana quejarse de lo ocurrido.

-iMira el desastre que provocaron! Así son todas, creen que tienen al mundo comiendo de su mano. – Tomó el envase del jugo en sus manos y fue junto a su hermano intentando ayudarlo – Le diré a papá que estabas gastando dinero en manzanas.

-¡Auch! – gritó el chico al incorporarse.

-¿Qué sucede?

-Creo que la pierna está fracturada, no puedo apoyarme en ella.- contestó Oliver con el rostro compungido.- y la manzana era para ti idiota. - agregó

Capítulo 2

- No entiendo por qué la insistencia.- dijo Natalia mientras cruzaba a hurtadillas con Victoria el patio trasero de su enorme casa.

- No te arrepentirás.- respondió Vicky. – estoy aburrida, vamos a ponerle un poco de alegría a la noche.

- ¡Como digas! – bufando la chica saltó la verja que separaba su hogar de la calle.

Victoria aplaudía entusiasmada mientras salía de la majestuosa vivienda. Tenía el cabello color chocolate con unos rizos explosivos, su cuerpo era esbelto y poseía unas piernas larguísimas que parecían interminables. Era hermosa, casi tanto como su mejor amiga. Salieron a una oscura calle sin mucho que ofrecer, solo una noche estrellada que las arropaba. Natalia se quitó la costosa chaqueta de cuero que llevaba puesta y la amarró en su cintura, el calor fuera de casa era asfixiante. Comenzaron a caminar por una extensa avenida que parecía conectar el exclusivo vecindario en el que vivían con el resto de la ciudad. Conforme avanzaban, algunas casas más humildes se hacían visibles, Natalia no dejaba de observar con curiosidad como algunos pequeños jugaban en las afueras de sus casas, unos con sus hermanos y otros más afortunados con sus padres. Patines, bicicletas, muñecas tiradas en el suelo y hermosas caritas riendo a carcajadas, disfrutando de cosas simples; todo lo que ella no tuvo en la niñez.

- ¿Tendremos que caminar como perdidas toda la noche?- preguntó con una molestia que no entendía de donde había salido.

- No estoy perdida Natty, no seas tan amargada.- respondió Victoria en su habitual tono musical.

Natalia comenzó a halar ligeramente las puntas de su corto cabello en clara señal de aburrimiento. Si algo la sacaba de quicio era la eterna alegría con la que su amiga vivía, parecía jactarse de tener una vida perfecta, cuando ambas sabían que no era así. Caminaron unos minutos más adentrándose en lugares que jamás estarían permitidos frecuentar por personas como ellas. Natalia miraba a su alrededor con angustia, comenzando a sentir miedo de lo que su amiga tendría en mente, la diversión para Victoria no tenía límites.

- Si mi padre se entera de donde estoy hará un escándalo tal que saldrá hasta en las noticias.

- Seguramente estarás castigada de por vida.- respondió Vicky riendo. – Ya puedo escucharlo gritar y corriéndote de casa.- Ambas explotaron en

carcajadas.

- Iré a vivir contigo cuando eso suceda.- dijo Natalia aún entre risas.

- Yo no tengo tanto dinero como tú. Podrías pasarlo muy mal sin tantos sirvientes y todo eso.- Respondió Victoria.

- ¡Calla tonta! No sabes lo que dices.- Bufando Natalia vio cómo su amiga se perdía entre unos arbustos.

Con los ojos en blanco la chica cruzó los espesos matorrales para seguir a su compañera. Después de caminar durante 45 minutos por calles desconocidas y sin una idea clara de a dónde iban, el malhumor comenzaba a invadirla. A pesar de ser conocida como una chica rebelde sin causa, la verdad es que su personalidad iba más hacia intentar no desatar la furia de sus padres sin un sentido que valiera realmente la pena y este parecía no hacerlo.

- Hola chicos – Victoria saludaba muy cariñosamente a dos chicos que se encontraban del otro lado.

Natalia se encontraba confundida. No entendía que estaba sucediendo ni quienes eran esos sujetos, lo que sí sabía es que mientras más corría el tiempo menos le gustaba haber salido de su casa. Miró de arriba a abajo al moreno que se acercaba a su amiga más de lo políticamente correcto. Era alto y de piel oscura, sus labios gruesos y el cabello ensortijado. Si la madre de Victoria presenciara aquella escena seguramente armaría un escándalo digno de su padre.

- Te dije que te iba a gustar la idea.- Vicky volteó a mirarla con picardía.

El otro chico era apuesto también pero de piel más clara. Si se metían en problemas esa noche, ella desataría mucho menos la furia aristócrata de su familia

- ¡Que idiotez!- pensó en voz baja sobre las creencias tan retrogradadas de sus padres. – Sigo sin entender que hacemos aquí Vicky.

- ¿Acaso no es obvio?- le preguntó. - ¡Nos vamos de fiesta! Mi amigo Ignacio conoce un club cerca de aquí y quiere llevarnos.

- Nos vamos a divertir mucho chicas.- Comentó Ignacio intentando acercar su mano a la cintura de Natalia.

Ella dio dos pasos hacia atrás alejándose.

- ¿Michael, has traído lo que te pedí?- Preguntó Ignacio al chico moreno,

retirando la mirada de los ojos de Natalia.

Michael asintió abriendo un pequeño bolso que colgaba de su hombro. Natalia puso los ojos como platos al mirar el interior.

- Ganaremos mucho dinero hoy hermano.- dijo el castaño sonriendo con suficiencia.

- "No te vas a arrepentir".- dijo Natalia remedando a su amiga- ¿En que estabas pensando?

Victoria miraba a los chicos confundida.

- No sé qué está pasando. – respondió a su amiga. – oigan chicos, nosotras solo queremos ir de fiesta, nada más.

Michael se acercó a Victoria y la besó suavemente en los labios.

- Tranquilízate nena, irán de fiesta. Nosotros tenemos otros asuntos por resolver.

El ambiente comenzó a hacerse tenso.

- Nosotras nos vamos.- dijo Natalia tomando a su amiga por el brazo.

- Ustedes no van a ninguna parte.- Ignacio tomó a la chica con fuerza intentando arrastrarla hacia un auto que se encontraba a pocos metros.

- ¡Suéltame! – Gritó – suéltame o llamaré a la policía.

Sacó el móvil de su bolso y comenzó a marcar el número de emergencias.

- ¡Estás loca perra!- gritó Ignacio.

Comenzaron a forcejear, él para arrebatarse el celular y ella para evitarlo. Michael decidió alejarse sigilosamente mientras Victoria chillaba intentando ayudar a su amiga. El momento para ambas pareció eterno, pero solo unos pocos segundos habían pasado cuando el castaño rendido ante la situación empujó a Natalia hacia la calle y echó a correr en dirección al auto que el moreno había encendido.

El sonido de unos frenos clavándose y el olor de llantas quemadas invadió el lugar cuando una motocicleta casi atropelló a la joven.

- ¡Dios mío! – Victoria salió de los arbustos para ayudar al chico que ahora se retorcía en el piso debajo de la motocicleta. - ¿Me escuchas? – Se

abalanzó sobre él y comenzó a zarandearlo.

Natalia abrió los ojos y miró angustiada a su alrededor. Se encontraba tirada en la acera un poco adolorida, comenzó a revisar su cuerpo, buscando señales de estar herida, pero afortunadamente todo estaba bien. Sus oídos sin embargo pitaron estruendosamente cuando una chillona voz comenzó a gritar un nombre - ¡Oliver! – Fue entonces cuando miró al chico tirado en el pavimento y lo reconoció: sí, se llamaba Oliver, no recordaba su apellido pero iban en la misma clase. La rubia corrió hacia su hermano gemelo y quitó con fuerza a Victoria de su lado. Su amiga se alejó de la escena con aire molesto, mirando a la chica con verdadero odio. Olivia Patrick, ahora sí recordaba su apellido. Era la chica más insufrible y celosa que había podido conocer alguna vez. Sabía que les daría problemas si no se largaban rápido de ahí.

Podía entender la actitud arisca de Olivia hacia todas las personas como ella. Era cierto que muchos de sus compañeros solían hacerlos sentir como mierda por no ser igual de afortunados económicamente. Sin embargo la chica no podía disimular que su actitud más que molesta, era envidiosa de no poder tener todo lo que otros chicos sí. Su hermano, muy diferente a ella hacía caso omiso a las opiniones y sacaba el mayor provecho de la educación en un colegio tan prestigioso, siendo el más destacado en sus estudios y orgullo académico del lugar.

-mmm quítamela. – Escuchó al chico quejarse en voz baja.

Natalia se incorporó de la acera en la que había caído. Olivia miró con rabia como se acercaba a ellos con seguridad.

- Que le quites la moto de encima.- dijo halando la motocicleta. – ¿Puedes levantarte?

- ¿Y ustedes que hacen aquí?- preguntó Olivia despectivamente. – Este no es lugar para personas como ustedes ¿Qué dirían sus padres si se enteran? Solo problemas es lo que saben traer ¡Lárguense!

Natalia ignoró por completo el comentario de la rubia boba que tenía en frente. Sabía que solo quería hacerlas molestar y ella no era nada manipulable por amenazas tontas. Hizo señas a su amiga y ambas tomaron sus bolsos del piso, haciendo gala de una educación elitista, con las cabezas en alto decidieron marcharse. Olivia por el contrario mostrando una completa falta de modales resolvió despedirlas con una vulgar seña de su mano.

- Afff la noche se arruinó por completo.- bufó Victoria mientras caminaban de regreso. – No sé por qué los chicos iban armados y luego viene la

estúpida de Patrick a terminar de amargar el momento.

Natalia solo asintió perdida en sus pensamientos.

- ¡No la soporto! – seguía hablando sin parar. – Ahora entiendo por qué nadie en la escuela la quiere, es una idiota.

Natalia clavó sus ojos azules en su amiga intentando hacer que se callara, pero parecía inútil detener el torbellino de palabras que brotaban de sus labios.

- Y me llamó babosa ¿Puedes creerlo? – gesticulaba exageradamente. – Además amenazó con decirle a nuestros padres, si lo hace estaremos perdidas.

- Vicky por el amor de Dios ¡Ya cállate! - dijo Natalia algo hastiada. – ¿Crees que esa niña tiene siquiera noción de donde viven o trabajan nuestros padres? No, no lo sabe, solo quería molestar. Ahora cierra el pico y camina, que solo me hiciste salir para perder el tiempo y casi la vida a manos de ese chico.

Victoria puso los ojos en blanco e intentó guardar silencio, minutos después comenzó a tararear su canción favorita y finalmente se aclaró la garganta para volver a hablar.

- ¿Ya dije que es una idiota?

- ¿Qué? – Preguntó Natalia claramente irritada.

- La tal Olivia ¡Es una idiota! – Repitió como si hablara con un niño de kínder. – aunque su hermano no está nada mal.

- ¿De qué hablas?- Preguntó su amiga algo descolocada.

- Del chico, Oliver.- dijo Victoria resaltando lo obvio. – Sin el uniforme todo desaliñado y en esa motocicleta se veía algo sexy.

Natalia la miró como si se hubiese vuelto loca.

- Deberías comenzar a controlar tus hormonas. – comentó ya cansada y hambrienta – ves atractivo todo lo que se mueve ¡es repugnante!

- Debes admitir que es guapo.- dijo clavando el codo en las costillas de su amiga.

Natalia sonrió y empujó a su amiga a un lado.

- Si lo es, pero nada de otro mundo.- respondió encogiéndose de hombros mientras se acercaban cada vez más a casa.

- ¿Nada de otro mundo? – dijo Victoria casi ofendida. – ¡Es guapísimo! Una mezcla de misterio y dulzura, no sé cómo no le había prestado atención en los últimos años.

Saltaron nuevamente la verja y entraron en la enorme casa.

- ¿Por qué no te devuelves y le pides matrimonio? – Fastidiada comenzó a caminar sigilosamente hacia la ventana de su habitación.

- ¿Matrimonio? ¿Yo? – Victoria intentó ahogar una carcajada – Eso arruinaría por completo mi colección de chicos

Natalia negó con la cabeza mientras sonreía, su amiga no tenía compón.

- Entremos antes de que nos descubran.

Capítulo 3

- Imbéciles.- farfulló Olivia intentando sostener a su hermano.

Oliver saltaba en una pierna pretendiendo llegar a casa. Pudo ver como sus padres corrían hacia ellos intentando ayudarlos.

- Oh por Dios ¿Qué pasó mi amor?- Exclamó su madre al verlo cojear.

- Mal nacidas ricachonas ¡Eso pasó! – contestó Olivia molesta

El chico se colgó del cuello de su padre, quien tenía más fuerza para sostenerlo que su hermana.

- ¿A qué te refieres?- preguntó su padre confundido. - ¿De qué habla la niña Oliver?

- No se preocupen.- respondió el chico buscando tranquilizar a sus padres. – solo fue un tropiezo, saben cómo soy de torpe para ese cacharro.

- ¿Torpe?- preguntó Olivia alterada. - ¿Por qué no les dices la verdad? ¡Que un par de tontas ricachonas se pusieron en tu camino buscando matarte!

Oliver bufó exasperado por la actitud inmadura de su hermana.

- ¡Porque no fue lo que pasó! Ellas no buscaban hacerme daño, solo fue un accidente... ¿Tu que vas a entender? Si la envidia te ciega.

- ¿Envidia? – Gritó la chica bastante ofendida – Ya quisieran esas tener la vida que tenemos.

- ¡Basta! – exclamó su madre, harta de oírlos pelear.

Olivia clavó sus ojos verdes en las idénticas pupilas de su hermano mirándolo con rabia. Moría de hambre y por culpa de ese idiota no habían comenzado a cenar aun. A veces deseaba haber sido hija única.

- Eres una malcriada egoísta.- comenzó nuevamente Oliver. – No te importan nuestros padres y el esfuerzo que hacen por nosotros, solo te importas tu misma y tu odio irracional por personas que tienen más que tú.

- ¡Por supuesto que me importan!

- Lo demuestras muy mal, solo sabes darles dolores de cabeza –
Respondió el chico de vuelta.

- Claro que me importan pero no más de lo que me importas tú. -
exclamó la chica y en seguida se sintió avergonzada.

- Sé cuidarme solo.- Dijo Oliver un poco más tranquilo y enternecido por
la confesión de su hermana

Olivia simplemente se echó a reír.

- ¿Cómo no? El día que dejes de ser tan nerd e inocente, ese día podrás
cuidarte solo.

El chico intentó sentarse en el sillón pero su pierna punzaba muy
dolorosamente haciéndole gritar. Sus padres corrieron de nuevo en su
auxilio intentando aliviar la molestia que sentía. Olivia echó a correr sin
decir una palabra más, tomó las llaves del auto y se dirigía a la cochera
cuando su padre la detuvo.

- ¿Y tú a dónde vas con eso?

- ¡Al hospital! ¿Qué esperan? – La chica intentaba zafarse del agarre de su
padre.

- Pero tú no sabes conducir. – su madre la miraba con ternura.

- Si sabe. – contestó Oliver hablando nuevamente.

- ¡Sorpresa! – Olivia miró a sus padres sin un rastro de culpa - ¿Nos
acompañan o debo cargarlo yo sola?

Al otro lado de la ciudad, donde las casas eran más grandes y las familias
menos amorosas, Natalia y Victoria se escabullían por el enorme balcón de
la habitación para entrar por la ventana. El ambiente seguía tranquilo, los
empleados parecían no haberlas visto, todo indicaba que los incidentes de
esa noche quedarían pronto en el olvido.

- Natalia amor ¿Tienes hambre? – Su madre tocó a la puerta y ambas
chicas dieron un respingo.

- Si mamá. – Contestó la aludida en cuanto logró calmarse.

- Vístete decente, le diré a tu padre que... - La elegante dama abrió la
puerta sin preguntar. - ¿Victoria? ¿Cuándo llegaste?

- Hace un par de horas señora Fowler.- respondió la chica.

- ¿Saldrás a cenar con nosotros? – preguntó Anastasia Fowler, la madre de Natalia. Llevaba su cabello negro recogido en una alta coleta y sus profundos ojos azules muy bien maquillados, al igual que sus carnosos labios que resaltaban en una tonalidad tan roja como la sangre.

- De hecho ya me iba – dijo Victoria intentando evitar la mirada inquisidora de aquella mujer.

- Me niego, vendrás con nosotros. Préstale un vestido de coctel a tu amiga. Las espero en el vestíbulo en media hora. – y dando a entender que el asunto no tenía discusión, salió de la habitación dejando una estela de su delicioso perfume.

Las chicas se quedaron algunos segundos en silencio, hasta que los pasos de la señora Fowler les indicaron que se encontraba lejos.

-¿Qué ya te ibas? – preguntó Natalia entre risas. – pareces no conocer a mi madre. Busca en el armario un par de vestidos, iré a la ducha a refrescarme.

Pasada la media hora, ambas se encontraban perfectamente arregladas y listas para salir. La distinguida señora las esperaba como había prometido en el vestíbulo y su esposo aguardaba dentro del coche para salir a cenar. Victoria fue la primera en salir, pero Natalia fue interceptada por su madre a medio camino.

-Luego me dirás ¿Dónde demonios estaban jovencita? – amenazó asiéndola del brazo.

- No sé de qué me hablas madre. – espetó la chica con voz gélida.

- Lo sabes mejor que nadie. Por tu bien me dirás la verdad, si no quieres que tu padre se entere de tu salidita nocturna. - dijo la mujer adoptando una mirada viperina.

- Dile lo que quieras ¡No le tengo miedo!

- ¡Respétame! – de un ligero empujón la hizo salir de la casa. – ahora sube al auto y compórtate como se debe.

Esa noche cenaron en uno de los restaurantes más exclusivos de la ciudad. Compartieron algunos comentarios banales y sonrieron de forma hipócrita como bien estaban acostumbrados a hacer. Al finalizar la velada, dejaron a Victoria en casa y Natalia evitó a su madre el resto del camino.

Cuando por fin estuvo refugiada en su habitación, decidió iniciar sesión en el chat donde nadie hablaba de clases sociales, color de piel o cualquier otra tontería de la que ella se sentía asqueada. Ahí tal vez podía ser ella misma.

Capítulo 4

Luego de haber sido revisado en la emergencia del hospital por una enfermera bajita, Oliver fue enviado a casa con una enorme escayola cubriendo su pierna lastimada. Finalmente al volver pudieron disfrutar de la cena ya algo fría que su madre había preparado, todo estaba delicioso y sin muchas palabras de por medio, se dedicaron a engullir gustosamente la comida. Olivia, mostrando un comportamiento completamente extraño a su personalidad, decidió lavar los platos y ayudar a su madre a limpiar la cocina esa noche. – tal vez buscaba librarse del regaño por lo del auto. – pensó el chico con una sonrisa.

Con ayuda de su padre subió a su habitación y se vistió con ropa de dormir. Unos minutos después decidió conectarse al chat que solía estar siempre lleno de personas tan solitarias como él.

Aunque esta noche era diferente, había una sola persona ahí dentro.

Arlequín: ¿Hola? – El chico saludó, aunque sin grandes esperanzas de obtener una respuesta.

Pandora: Hola ¿Qué tal? – Al cabo de unos minutos apareció el saludo en la pantalla.

Arlequín: Todo bien, es extraño ver esto tan vacío. – Comentó sorprendido.

Pandora: Tienes razón, siempre hay unas 10 personas en el chat. – concordó.

Arlequín: ¿Habías venido antes?– Preguntó. Oliver estaba seguro de no haber visto ese usuario anteriormente.

Pandora: Algunas veces, cuando me siento sola.

Arlequín: Entonces hoy ¿Te sientes sola?

El usuario hotsex69 se ha unido al chat

Oliver suspiró desanimado al ver que alguien más se había unido a la conversación. Por su nombre de usuario claramente buscaba charlas sexuales y tal vez espantaría a la chica que parecía tener algo más que decir que solo tonterías.

El usuario Pandora te invita a comenzar un chat privado.

Pandora: Espero no molestar. No estoy de humor para leer babosadas de hombres calientes.- Escribió la chica al iniciar el nuevo chat.

Arlequín: Te entiendo, es bastante grotesco de leer. No molestas en absoluto.- Se balanceaba en la silla mientras esperaba respuesta. Se sentía libre en el anonimato, sentía que podía ser un poco más abierto que de costumbre.

Pandora: ¿De dónde eres?- Preguntó.

Arlequín: No te diré nada sobre mí. Confórmate con que hablamos el mismo idioma y podemos entendernos. - Respondió Oliver con aire misterioso.

Pandora: Me parece bien.- Leyó en la pantalla. Sabía que diría algo más, pues la burbuja de chat seguía activa. - *¿Qué tal si aprovechamos el anonimato?*

Oliver estuvo pensativo durante unos segundos sin saber a qué se refería. Finalmente prefirió preguntar.

Arlequín: ¿Qué quieres decir con eso?

Pandora: Es sencillo, no nos conocemos, no sabemos nada de nuestras vidas y no sé tú, pero no tengo ninguna persona a la que pueda mostrarle mi verdadero ser, con quien pueda mostrarme sincera. Podemos entrar aquí sin máscaras y desahogarnos ¿Qué dices?

Arlequín: Me parece increíble. - Esta chica le ofrecía lo que siempre había buscado: desahogo, entendimiento y libertad.

Pandora: ¡Bien! ¿Qué te parece si cada noche nos encontramos aquí para hablar un poco?

Arlequín: Liberador. - Respondió el chico con una sonrisa en su rostro.

Pandora: A mí me parece excitante.- Oliver se ruborizó escandalosamente ante aquel comentario. Seguramente hablaba con una chica más del montón que sólo buscaba conversaciones picantes para relajar sus noches.

Arlequín: De ser así, creo que debiste ir al chat privado con hotsex69.

Pandora: No quise decirlo en ese sentido. Ahora me preocupa tu

edad ¿Acaso eres un niño?- Preguntó cautelosa.

Arlequín: No puedo decirte mi edad, pero no soy un niño. Solo no me llevo con conversaciones de ese tipo.- Explicó.

Pandora: Entiendo, no volveré a suceder. Disculpa mi mala elección de palabras en un lugar como este.

Arlequín: Tema olvidado. Ahora dime ¿Por qué te sientes sola?

Pandora: ¡Son tantas cosas! No sabría ni por donde comenzar. Me siento atrapada en un mundo en el que no siento que pertenezco. Voy en contra de toda mi educación, todo lo que me han inculcado desde niña me parecen ideas erróneas, dan asco. No confío lo suficiente en ninguna de las personas que me rodean, no puedo más que sentir que nadie me entiende, que si alguna vez me muestran tal como soy seré profundamente rechazada. Y tengo miedo isoy una cobarde! Me aterra muy en el fondo que haya algo mal en mí.

El rubio pestañeó perplejo al leer lo que ella le decía. Se podía notar que hablaba desde el fondo de su corazón y que jamás había sido tan sincera con alguien más. Estaba comenzando a sentir admiración por esa desconocida mujer que había buscado el medio ideal de ser honesta consigo misma.

Arlequín: Me has dejado sin palabras. Pero debes entender que seas como seas siempre serás juzgada. Así funciona esto que llaman sociedad.

Pandora: Detesto esa palabra. – Comentó. - *¿Sabes? Me intriga tu nombre de usuario ¿Por qué Arlequín? Eres el bufón en tu grupo ¿o algo así?*

Oliver se sintió algo incómodo con aquella pregunta. Nada tenía que ver su nombre con ser divertido ni entretenido para sus amigos. Su elección iba más allá.

Arlequín: Digamos que me identifico con el significado de los arlequines. Creado para ser un ser tonto y divertido, tragón y mujeriego que debido a humillaciones, miedo y un inmenso amor, desarrolla una inigualable capacidad de supervivencia.

Pandora: ¡Que interesante!

Arlequín: Y tú ¿Por qué Pandora?

Pandora: Nada tan literario como lo tuyo, solo siento que soy una caja de sorpresas, puedes creer lo que soy según lo que ves, pero jamás tendrás idea de lo que obtendrás de mí.

Nuevamente quedó sin palabras. Parecía estar frente a una chica inteligente y muy segura de sí misma. Su curiosidad ante este nuevo personaje crecía enormemente, pero un largo y sonoro bostezo le hizo entender que los analgésicos estaban haciendo sus efectos.

Arlequín: Oye Pandora, me encantaría seguir ahondando en tu fascinante mundo, pero muero de sueño ¿Te parece si continuamos charlando mañana?

Pandora: Yo también debo dormir. Me encantó conocerte misterioso amigo, tal vez tenga suerte la próxima vez y pueda saber un poco más de ti ¡Que descanses!

El usuario Pandora ha salido del chat.

Oliver quedó mirando la pantalla con una sonrisa tonta en sus labios. Releyó nuevamente la conversación y su intriga hacia esa chica no dejaba de crecer ¿A que tendría tanto miedo? ¿Qué cosas horribles le habrán inculcado para sentir tanto asco de ellas?

Otro bostezo se apoderó de su cuerpo y como pudo rodó la silla hasta el borde de su cama y con algo de esfuerzo logró acostarse. Llevó la cobija hasta su cuello cubriéndose del frío y poco a poco el sueño fue llevándolo a un universo extraño donde solo podía ver un nombre: Pandora.

Natalia desde la comodidad de su enorme cama, envuelta en sábanas de seda no podía dejar de pensar en ese nuevo confidente a quien había revelado sus más profundos miedos: Arlequín.

Capítulo 5

La chica se despertó temprano. La brillante luz matutina que se colaba por el inmenso balcón de su habitación la obligaba a hacerlo. Tomó un relajante baño y bajó a desayunar. Descendía los escalones perezosamente, sin ninguna prisa, pues sabía que no encontraría a sus padres en el comedor ¿y que importaba? Estaba más que acostumbrada a verlos solo si estaba en problemas.

Aprovechando que el Sábado apenas comenzaba, decidió darse una vuelta por el club al que su familia pertenecía – Un buen partido de tenis con alguna de las chicas y un Latte Vainilla para acompañar el almuerzo no vendrían mal. – Pensó mientras bajaba de la imponente Range Rover que le habían obsequiado en su cumpleaños. Como siempre, se sentó en la mesa del buffet que daba directamente con la buena vista de la cancha – Deleitar las pupilas mientras llegaba su turno para jugar, tampoco vendría mal. – Rió inspeccionando cuidadosamente a un guapo chico de unos 25 años que golpeaba furiosamente la pelota hacia su oponente.

El sol resplandecía fuerte en el cielo, miró el reloj distraídamente esperando ser atendida. Los empleados del lugar, motivados por la inmensa cantidad de dinero que sus padres despilfarraban allí en cada una de sus visitas se desvivían por atenderla, pero esta vez algo distinto sucedía: Eran pasadas las 10:00 am, llevaba alrededor de 35 minutos sentada en aquella mesa y nadie se había acercado.

Aborrecía completamente un trato distinto. Muy contrario a lo que sus padres le habían inculcado, Natalia no se sentía superior a los demás, pero unas semanas atrás, era la reina del sitio, la chica perfecta, heredera de una inmensa fortuna, deseada por muchos, respetada por casi todos, y ahora parecía un pequeño cachorro perdido entre un montón de empleados que la miraban e ignoraban como si no estuviera ahí.

Después de otros 5 minutos, exasperada, la chica decidió acercarse a la administración. Algo extraño sucedía y ella quería averiguarlo. Mientras caminaba por los pasillos, las miradas de soslayo y cuchicheos se intensificaban entre los trabajadores. Frunció el ceño comenzando a molestarse hasta que el señor Gilberto, encargado del club, la recibió en su oficina.

-Natalia, preciosa...- Sin saber a dónde mirar, el hombre le señaló el sillón frente a su escritorio.

- Supongo que no soy bienvenida.- La chica respondió sin rodeos.

- No es eso, siempre eres bienvenida aquí. – El señor Gilberto se sirvió un trago de algún líquido ámbar de apariencia costosa que muy seguramente

su padre le habría obsequiado al hipócrita panzón que tenía en frente.

- Díselo a tus empleados que parecen no saberlo ¿Qué es lo que sucede? No me gusta perder el tiempo.

-¡Que carácter muchacha! yo quisiera que las cosas no fueran así, pero me temo que debo pedirte que por un tiempo te abstengas de visitarnos. Las cosas con tu familia no están en los mejores términos, llevan varios meses sin cancelar la cuota de permanencia en el club y supongo que entenderás que no podemos hacer más concesiones. Hablaré con tu padre, tal vez un paquete más económico. No será como antes, pero al menos podrás volver al club.- El rechoncho hombre parecía realmente apenado. A pesar de esta inverosímil situación, su familia era una de las más respetadas de la ciudad.

Natalia se encogió de hombros resignada, giró elegantemente sobre sus talones sin decir una sola palabra. La voz de Gilberto antes de cruzar la puerta la hizo detenerse.

-Nena lo siento, sé que no es tu culpa.

Esto era meter el dedo en la llaga hasta el fondo. Ni siquiera se giró, solo continuó caminando con la frente en alto hasta el estacionamiento del club ¿Qué había sucedido ahí? ¿Hasta cuándo debía pasar momentos vergonzosos? Los secretos no paraban de aumentar y de afectarla, nadie se tomaba un minuto para explicar lo que sucedía, nadie la consideraba un miembro importante de aquella familia.

Después de vagar sin rumbo por varias calles de la ciudad, decidió volver a su casa para descansar, la mañana ya la había golpeado lo suficiente, no necesitaba más que refugiarse. Se dejó caer en la cama ahogando un grito en la almohada. Cuando se cansó de mirar al techo como si eso pudiera reconfortarla, se sentó pesadamente en su escritorio y entró al chat que había abierto ayer con Arlequín. Habían acordado encontrarse por las noches pero necesitaba desesperadamente desahogarse.

Pandora: Alguna vez has leído en esos libros de historia como generaciones de familias importantes han seguido un mismo lineamiento para no romper sus tradiciones y ser siempre "perfectos". Como ellos con el pasar de los años no hacen más que repetir los patrones establecidos por sus ancestros porque piensan que "Así es como debe ser" No sé si conoces alguna historia parecida pero yo soy de las que prefiere arrancar esas páginas obsoletas de dichos libros, lanzarlas a la chimenea y ver como se consume un pensamiento tan patético.

Así me siento hoy ¡Patética! Y no se bien cómo explicarte mi situación sin revelar mucho de mí. Pero mírame, soy como uno de esas generaciones

destinada a ser idénticamente perfecta pero no quiero hacerlo. Siento que no sé quién soy ni porque debo seguir un patrón. Siento que hay mucho más por conocer y experimentar que lo que dicta "el cómo debe ser". Pero ¿cómo nadar contra una corriente que constantemente me obliga a seguir su dirección?

No sé por qué te digo esto que tal vez ni siquiera logres comprender, pero no tengo a nadie más a quien recurrir y aunque eso sea vergonzoso, eres el único que no puede juzgarme porque no me conoces.

Cansada decidió recostarse un poco y tratar de olvidar sus revueltos pensamientos. Cerró los ojos y poco a poco fue entrando en un reconfortante estupor que la llevó a quedarse dormida. Al despertar ya eran pasadas las 9:00 pm, no había bajado a comer, pero tampoco le apetecía tener un "momento familiar" esa noche, a decir verdad no tenía hambre. Decidió que sería buena idea dar un paseo por los jardines, sentir la brisa nocturna y admirar un rato las estrellas antes de volver a su habitación.

Los jardines de aquella enorme casa eran de las pocas cosas que disfrutaba al vivir allí. Su madre se obsesionaba con tener diversas plantas decorativas, el suelo estaba cubierto de siempre verde y bien podado césped, además la fuente central con extraños animales mitológicos le otorgaban un aura mágica a los terrenos de la propiedad y Natalia encontraba siempre paz al recorrerlos.

-No has bajado a cenar.

Dio un respingo asustada. Su padre le hablaba desde la mesa que se encontraba junto a la piscina, la miraba como si su alimentación realmente le importara.

-No me apetecía comer. – Respondió mirándolo aprensiva – Y ahora que te encuentro, creo que debemos hablar.

Su padre dio una calada al cigarrillo que fumaba y le señaló una de las sillas junto a él.

-No veo de que tenemos que hablar, pero adelante.

Tomó asiento a su lado y respiró hondo, el asqueroso olor a cigarrillo inundó sus fosas nasales haciéndola toser, tomó una de las galletas que su padre tenía en frente dándose cuenta que realmente si tenía hambre y cuando por fin se calmó, preguntó.

-¿Qué está sucediendo?

-¿De qué hablas? – Respondió aquel severo hombre a su lado.

-Padre, sinceramente me importa una mierda tu dinero y lo que hagas con él, pero lo que no puedo tolerar son las mentiras, la vergüenza que me ha tocado pasar por desconocer los problemas de esta familia, porque me tratan como si no perteneciera a ustedes. Esta mañana fui echada como basura del club porque se deben varias cuotas mensuales, dos de mis tarjetas de crédito han sido rechazadas y ni siquiera sé si podré volver al colegio sin que un día me digan que debo irme porque no se ha cancelado la matrícula. Entonces vuelvo a preguntar ¿Qué está sucediendo? – La chica observaba a su padre fijamente, a pesar de que este evitaba su mirada.

-Espero que esta sea la última vez que te atreves a hablarme así jovencita. – El hombre tiró la colilla de cigarrillo al césped y lo pisó con algo de furia. – Una buena bofetada es lo que te mereces.

Natalia miró con rabia como su padre se alejaba sin haberle ofrecido una respuesta. Bufó exasperada y pateó la silla en la que pocos minutos atrás él se sentaba, deseaba que aún tuviera su arrogante trasero puesto ahí para verlo caer al suelo.

-Gracias por nada padre. – Dijo al viento y prefirió volver a su habitación.

La chica se deshizo de su ropa con rabia, imaginando que cada una de las prendas que lanzaba al piso eran los estúpidos secretos de su familia. Luego de una ducha y colocarse algo cómodo para dormir, encendió el computador sin muchas esperanzas de que el chico le hubiese respondido. Sin embargo Arlequín había acudido a su llamado de auxilio.

Arlequín: Las nuevas generaciones siguen estos lineamientos porque así han sido educados, porque desde pequeños se les ha tratado como marionetas que deben ser y hacer según quienes los dominan. Pero tú no eres una marioneta, eres una hermosa caja llena de sorpresas, sorpresas increíbles y tal vez algunas no tanto, pero todas ellas te hacen ser exactamente quién eres. La diferencia entre tú y esos personajes de libros ancestrales es que tienes la capacidad de elegir lo que quieres ser, que puedes cortar esos hilos. No sé realmente si entiendo lo que me quieres decir, o si de alguna forma mis palabras te han servido de consuelo. Lo que sí puedo decirte es que siempre que te sientas "Patética" aquí estoy para ti, un patético bufón que siempre sabrá entenderte.

Natalia se quedó congelada al leer lo que Arlequín le había escrito. Nunca pensó que alguien, pudiera entenderla de una forma tan exacta. Sin querer, este chico había dado en el clavo y con hermosas palabras la había hecho sentir como un verdadero ser humano. Sea quien sea no

podía más que agradecer el haberlo encontrado.

Pandora: Gracias, no sabes cuánto me has ayudado.

Capítulo 6

Oliver lanzó su mochila repleta de libros en el asiento trasero del auto y se acomodó en el puesto del copiloto intentando huir de su hermana, quien se paseaba por cada espejo de la casa retocando su ya perfecto maquillaje y pretendía alisar su uniforme, a pesar de no tener ninguna arruga en él. Su padre subió al auto con cierta premura, se hacía tarde y debía apresurarse si quería dejarlos a tiempo en la escuela y llegar al trabajo puntual. El señor Orlando era un hombre alto y corpulento con espeso cabello castaño y ojos de un verde intenso. No parecía haber aportado muchos rasgos a sus hijos, tal vez solo sus ojos, pues tanto el cabello rubio, la esbelta figura y la misteriosa belleza que ambos poseían la habían heredado de su amada esposa.

Sacudió de su mente el rostro de su mujer, tenía que pensar en el montón de documentos que le esperaban en la oficina esta mañana. Amaba su profesión como abogado, pero a veces se sentía abrumado por la enorme cantidad de trabajo que realizaba a diario sin remuneración suficiente.

De pronto escuchó la estridente voz de su hija quejándose al subir al auto.

- ¡Auch!- masculló tropezando con la mochila de Oliver.

- Quita la mochila de allá atrás, parece molestar a tu hermana. – le dijo a Oliver, señalando a su hija, quien parecía estar incomoda en el asiento.

Con molestia y un poco de esfuerzo la haló hasta su regazo.

- Eres insoportable.- replicó el chico al retrovisor, suspirando. El autosuficiente rostro de Olivia y su propio reflejo le devolvieron la mirada. Apartó un mechón de sus ojos y miró hacia otro lado; su cabello era tan espeso como el de su padre pero de un tono mucho más claro. A diferencia de su hermana, no se preocupaba en absoluto por su apariencia. Su uniforme siempre desarreglado y su andar desgarrado lo hacían pasar desapercibido ante sus compañeros. Llamar la atención no era en definitiva su interés.

- ¿Acaso llevas piedras en esa mochila? – preguntó Olivia con desdén.

- Son mis libros. A diferencia de ti, yo si voy a la escuela a estudiar y mi mochila no va repleta de maquillaje.

La chica lo miró burlona y sin esperar más, soltó una venenosa respuesta.

- Libros... ¡claro! Se me olvidaba que eres un nerd sin vida social.
- Si te ocuparas más de tus calificaciones y menos de bailar como tonta en los partidos de fútbol, tal vez tendrías una beca completa como yo y ayudarías mucho más a nuestros padres. – Se defendió el chico.

Orlando entornó los ojos.

- Cállense los dos de una buena vez. - Gruñó su padre, deteniéndose en una señal de alto.

- ¡Papá! Él comenzó. – Iloriqueó Olivia.

- ¡Y tiene toda la razón jovencita! Estamos muy orgullosos de que pertenecer al grupo de animadoras te permita una beca parcial en la escuela, pero esforzarte en los estudios sería de gran ayuda para tu madre y para mí. – esta vez fue el turno de su padre de mirarla con reproche por el espejo retrovisor.

- Ya llegamos ¡es tarde!- respondió la chica en cuanto el auto se detuvo frente a la escuela. - ¡Voy a entrar!

Y evadiendo la anterior reprimenda, desapareció contoneándose por las enormes puertas de roble de la institución.

- Por favor Oliver, vigila a tu hermana. - le pidió con cansancio su padre.

- Intentaré que no incendie la escuela antes de la graduación. – Sonrió y bajó pesadamente del auto.

- La graduación...- repitió en voz baja el hombre. Sus bebés estaban a poco tiempo de ir a la universidad ¿Quién lo diría? Sentía que el tiempo había pasado demasiado rápido sobre ellos y ahora se escapaban de sus manos.

Con una sonrisa nostálgica puso el auto en marcha y se fue a la oficina.

Al entrar ya Olivia se había perdido de su vista entre el montón de rostros que hoy comenzaban las clases al igual que él. Seguramente ya estaría en algún rincón con sus pocas amigas ideando un plan para acabar con la escuela y con su paciencia. Se sentó junto a un par de plantas decorativas en el patio central para descansar su pierna que aún no se recuperaba del todo.

- ¡Oliver!- Saludó una joven muy efusivamente.

- ¡Hola Teresa! – la chica se lanzó a su cuello en un fuerte abrazo, aunque rápidamente él la apartó, pues las demostraciones afectivas no eran lo

suyo.

- ¿Viajaste en vacaciones?- preguntó Teresa sentándose junto a él.

- No.- respondió el chico encogiéndose de hombros. – Mis tíos nos invitaron a su finca a principios de agosto, pero decidí no ir.

Teresa lo miró sorprendida y lo golpeó en el hombro.

- ¿Acaso estás demente? ¿Por qué te perderías de ir a la finca de tus tíos? si te encanta la tranquilidad de ese lugar.

- Casi todas las vacaciones sin Olivia ¿no te parece que valió la pena? – respondió el chico entre risas.

- Eres increíble

- La tranquilidad requiere ciertos sacrificios. – dijo el chico sabiamente.

El patio central comenzó a llenarse de estudiantes que esperaban ansiosos el discurso de bienvenida de la directora, pero ellos en su escondite no serían molestados hasta el comienzo de las actividades. Teresa era la mejor amiga de Oliver desde que este tenía memoria. Ambos excelentes estudiantes, aunque de personalidades un poco diferentes, habían conectado desde muy pequeños. Podría decirse que ella sería la pareja perfecta para él, pero de sólo pensarlo ambos estallaban en sonoras carcajadas.

La chica se estiró como un gato sacudiendo la pereza de su cuerpo. El viento agitó su puntiagudo cabello rojizo haciéndolo lucir como en llamas. Dirigió sus ojos ámbar a una chica que parecía ser nueva en la escuela, pero rápidamente retiró la mirada a otra parte.

- Mis vacaciones no estuvieron nada mal.- comentó casi para sí misma. – Visitar a los abuelos siempre resulta reconfortante.

- ¿Cómo están ellos?- preguntó Oliver.

- ¡Excelente! Felices de tenernos en casa como siempre. Comimos hasta más no poder, al parecer mi abuela piensa que acá morimos de hambre. – relató Teresa entre risas. – Y cuando se enteraron que Lucas había conseguido entrar al equipo de futbol de la escuela, el festín estuvo a todo dar.

- ¿Lucas lo consiguió?- preguntó Oliver emocionado. La familia de Teresa se había convertido en algún momento de su vida en una segunda familia

para él.

- Pues sí que lo hizo. El peque consiguió lo que tanto quiso.- respondió orgullosa.

Minutos después todos los chicos se congregaron cerca del auditorio que se encontraba al final del patio. Los murmullos se hacían cada vez más intensos llegando a parecer zumbidos furiosos de abejas, los chicos que hasta el momento no se habían encontrado, ahora se saludaban efusivamente con besos y abrazos. Oliver como siempre parecía no prestar mucha atención a la situación, aunque Teresa no paraba de hablar sobre lo interesante que sería su último año, él la miraba ausente sin darle importancia al final de su trayecto escolar.

- ¿Qué tienes Oliver?- preguntó Teresa mientras se acercaban al grupo de último año.

- Nada.- se encogió de hombros. – Solo pensaba en un buen plan de estudio para este año.

- Eres tremendamente aburrido ¿Sabías?- dijo Olivia pasando junto a él y tropezando intencionalmente su hombro.

Oliver simplemente rodó los ojos y la vio alejarse junto a un par de chicas que llevaban la falda mucho más corta de lo permitido, y ahora que lo notaba, su hermana parecía haberla subido unos centímetros también. Un alegre muchacho de menor edad pasó junto a ellos sonrojado e intentando arreglar su camisa dentro del pantalón; era un chico alto, de cabello cobrizo y grandes ojos avellana, su rostro bañado en pequeñas pecas lo hacían lucir un tanto infantil.

- ¿Y tú de dónde vienes?- preguntó Teresa, tomando a su hermano por el codo.

- Encontré a Nelly de 4to año cerca de los baños y decidí felicitarme por mi ingreso al equipo. – explicó con desparpajo. – Esa chica sí que sabe lo que hace.

- No es bueno hablar así de las damas Lucas. – Oliver lo reprendió. - ¡Felicidades por cierto! Aunque no esperes besos de mi parte. - El chico arrugó la cara con asco, luego le dio un enérgico abrazo como saludo y le agradeció, finalmente desapareció entre los estudiantes de 3er año.

Una imponente figura se hizo al fin presente. Los chicos que se encontraban aun fuera de la formación corrieron a organizarse, el sonido de sus pasos era el único ruido del momento. La directora con una leve

inclinación de la cabeza saludó al grupo de profesores que se encontraban de frente a los estudiantes y tomando el micrófono se dirigió a la multitud.

- Me complace un año más poder darles la bienvenida al colegio Santísima Trinidad. – El dispositivo de sonido dejó escapar un estridente chillido por encima de la voz de la distinguida mujer. – Espero de todo corazón hayan disfrutado unas buenas vacaciones y ruego que aquellos días de descanso no significaran el olvido a las ganas de siempre obtener conocimientos, que sus mentes lleguen el día de hoy frescas y hambrientas de información. Les deseo a todos un magnifico nuevo año escolar y que cada uno de ustedes con ayuda de nuestro excelente grupo de profesores sepa explotar sus habilidades hasta obtener la grandeza.- Sus palabras resultaron ser las mismas de los años anteriores, pero como era costumbre, los estudiantes prorrumpieron en aplausos.

- Creo que esa mujer debería aprenderse otro discurso.- Comentó Victoria con aburrimiento. – Ya me lo sé de memoria.

Natalia la miró de soslayo y asintió.

- Mi mente nunca está fresca y su grupo de expertos no han logrado hacerme entender una mierda de matemáticas. – La chica sonrió. - ¿Qué tienes Natty? ¿Si quiera me estás escuchando?

- Tengo hambre y tus palabras no se pueden comer.- respondió Natalia con fastidio.

La directora se aclaró la garganta y volvió a hablar.

- Como sabrán, todos los años nuestra escuela otorga una beca universitaria completa al estudiante que desde el primer año hasta el final de 4to curso haya reunido el mejor promedio de la clase. Esto como recompensa al esfuerzo y dedicación que el alumno merecedor de este premio ha dedicado a su formación y que además sirva como incentivo y reflexión para aquellos que apenas emprenden el camino al conocimiento.

-Como si ser un cerebritito fuese lo mejor del mundo.- susurró Olivia a sus amigas.

-Afortunadamente nuestra institución siempre se ha conocido por ofrecer la mejor educación de la ciudad y han sido varios los alumnos considerados para obtener dicha beca. Sin embargo, solo uno de nuestros estudiantes cursantes del último año será el ganador. – La directora fijó sus ojos en la fila de impacientes jóvenes que deseaban conocer el nombre de esa persona.

La profesora de biología subió hasta el pequeño escenario donde aquella mujer realizaba su discurso, la saludó con un fugaz beso en la mejilla y entregó un sobre de papel. Los murmullos aumentaron entre los estudiantes, la directora con excesiva paciencia sacó una hoja en el que desde lo lejos se podía apreciar algún nombre y varios números que seguramente eran calificaciones. Todos contuvieron la respiración.

- el mejor promedio de este año es de Oliver Joseph Patrick...

Los chicos aplaudieron débilmente al escuchar el nombre. Para los alumnos del último curso eso no era una sorpresa y para los estudiantes de otros años significaba solo un nombre más de alguien que no conocían y tampoco les importaba. Oliver parecía algo confundido, sabía que sus notas eran buenas pero no era el único que estudiaba en aquella institución gracias a una beca por sus esfuerzos académicos, así que no imaginaba que entre todos, él sería el mejor. Sintió a Teresa colgarse de su cuello nuevamente para felicitarlo y una palmada en el trasero de su hermana le hizo saber cuan orgullosa tal vez se sentía.

El momento fue interrumpido por la potente voz de la directora, quien miraba a todos con severidad por haber sido interrumpida.

- Como decía.- se aclaró la garganta. – el mejor promedio de este año es de Oliver Joseph Patrick y Natalia Isabel Fowler, con una calificación idéntica de 19,98 puntos. Esto nos obliga a someter a ambos estudiantes a una serie de evaluaciones que determinarán al finalizar el curso, el verdadero merecedor de la beca anual universitaria.

Luego de pasada la sorpresa, los estudiantes estallaron en ruidosos aplausos. Muchos no tenían idea de que aquella chica era inteligente, pero sí que sabían que era una de las más adineradas y populares de la escuela y en un ambiente donde el dinero resultaba ser lo más importante, era prioridad apoyar a quien tuviera dichas cualidades.

Natalia giró con gracia el rostro hacia donde se encontraba el abrumado rubio y enarcó una de sus cejas con diversión. Tal vez en otro momento habría renunciado a su derecho de competir por esa beca y dejaría que aquel chico sin recursos la obtuviera, sin embargo, su familia parecía desmoronarse en un montón de mentiras que los llevaba directo a la ruina y ella no desaprovecharía la oportunidad de demostrarle a sus padres que podía ser alguien sin depender de ellos, esto era algo que con silencioso esfuerzo había ganado.

Desde la distancia y con un escalofrío recorriendo su espalda, Oliver entendió que aquella era una mirada de amenaza. Esa chica no descansaría hasta acabar con él.

Capítulo 7

Oliver se encontraba cómodamente sentado en un mullido sofá, todo a su alrededor parecía realmente costoso: candelabros de oro, pinturas de renombre, alfombras persas y pesadas cortinas que oscurecían la estancia. Cerró los ojos y respiró profundamente, un delicioso olor a vainilla penetró sus fosas nasales y por pura curiosidad los abrió nuevamente y comenzó a buscar el origen de aquel aroma. Por unas largas escaleras bajaba una chica, su cabello negro ondeaba con un viento que parecía soplar exclusivamente para ella, llevaba una bata de seda que se ceñía perfectamente a su cuerpo, deleitando la mirada del chico con sus preciosas curvas.

-¡Wow! – Exclamó Oliver sorprendido ante la belleza de aquella muchacha.

La chica siguió caminando en dirección al rubio, la única luz que había en la habitación era el reflejo de la luna que se filtraba por la rendija de una cortina mal cerrada. Con un par de pasos lentos llegó finalmente a dónde Oliver se encontraba y sin pedir permiso se subió a horcajadas sobre él.

-¿Qué haces? – Preguntó nervioso.

Unos elegantes dedos decorados con anillos de plata lo hicieron callar, para luego pasearse por una de sus mejillas y descender hasta el cuello de un estupefacto chico que no entendía lo que sucedía. Las manos atrevidas de aquella misteriosa pelinegra recorrían el cuello de Oliver primero con suavidad y de repente sin darle tiempo para defenderse, apretó ambos pulgares sobre su tráquea y comenzó a asfixiarlo. El chico pataleaba e intentaba quitarse a aquella arpía de encima, pero ella parecía ser mucho más poderosa y volviéndolo un completo inútil estaba logrando acabar con él.

-¿Po-Por qué?- Balbuceó el chico con su último aliento.

-Porque yo debo ganar. – Respondió Natalia arrancándole la vida.

Oliver abrió los ojos bruscamente al sentir unas manos cerca de su cuello, al enfocar la mirada encontró a su hermana sobre él colocándole nuevamente la cadena que llevaba siempre con la llave de un cofre donde guardaba el dinero. Molesto la empujó lejos y sin importarle si le había hecho daño, la confrontó.

-¿Pero qué demonios te pasa Olivia?

-Estaba buscando mis... mis... mis auriculares – Contestó nerviosa.

-¿Y por qué supones que los tendría yo?

-Ehm pues, yo, no importa, ya me voy. – La chica intentó salir de la habitación pero su hermano la detuvo.

-¿Me estabas quitando dinero? – Oliver señaló el cofre mal cerrado y furioso le arrebató unos billetes que intentaba esconder entre sus manos.
– Hablaré con mi madre sobre esto. No me importa que seas una malcriada insufrible, pero no pienso vivir con una ladrona.

-No, no, no, Oly por favor ino le digas nada a mamá! – Olivia rogaba. – Te juro que no quería tomarlos sin tu permiso, es que quiero ir a una fiesta con las chicas y papá no quiere darme dinero. Estabas tan profundamente dormido y teniendo en cuenta eso – señaló a la entrepierna del chico – pensé que era un buen sueño y no te quise despertar.

Oliver miró a donde su hermana señalaba, notando un bulto entre sus piernas causado por el reciente sueño y con absoluta vergüenza gritó - ¡Largo de aquí!

La chica salió de la habitación riendo a carcajadas mientras un muy ruborizado Oliver intentaba deshacer aquello entre sus pantalones de pijama. Miró al reloj en su mesita de noche, los números verdes brillaban indicando las 23:16 y aunque quería volver a dormir, aquella pesadilla le había arrebatado la tranquilidad y no podría conciliar el sueño. Decidió que navegaría un poco en internet, tal vez tendría suerte y encontraría a Pandora.

Con pesadez se sentó en la silla frente a su escritorio y encendió el computador, mientras el logo del sistema operativo aparecía en la pantalla, el chico intentaba analizar aquel sueño ¿Acaso sentía miedo de enfrentarse a ella? ¿Estaba sorprendido por la amenazadora mirada que le dio luego del anuncio de la beca? Muchas preguntas rondaban su cabeza pero no encontraba respuestas para ninguna. Cuando por fin los iconos se hicieron visibles, dejó de pensar tonterías y entró al chat, ahí había un mensaje de su caja de sorpresas.

Pandora: ¡Hey! ¿Dónde te metiste? Llevo días sin saber de ti.

Arlequín: Hola ¿Qué tal? Lo siento he estado algo ocupado, pero no te he olvidado.

Pandora: Me alegra leer eso, me creí en el olvido cibernético.

Arlequín: ¡Jamás pienses eso! Es solo que mi vida ya era

complicada y hoy se volvió un completo desastre.

Pandora: ¿Algo que puedas contarme? A mí por el contrario se me presentaron buenas oportunidades hoy

Arlequín: Me alegro muchísimo por ti mi querida Pandora. No sé cómo explicar lo que sucedió esta mañana y mucho menos lo que sucedió hace unos minutos. Pues digamos que de ahora en adelante debo exigirle más a mis habilidades para destacar, algo que siempre he odiado, y aunque me avergüence admitirlo, acabo de soñar con una chica a quien debería aborrecer y parece que me alegró la entrepierna.

Pandora: ¿Quieres decir que tuviste un sueño húmedo?

Arlequín: Si, que bochornoso.

Pandora: Es decir que ¿en tus sueños me engañas?

Arlequín: Pues... no sabría que responder a eso

Natalia rodó en su enorme cama, riendo como tonta mientras acomodaba mejor su laptop frente a ella. Si algo debía admitir, es que este chico la hacía olvidar cualquier problema que rondara en su cabeza, era como una refrescante limonada en un día caluroso.

-¡Que tonterías piensas Natty! – se dijo a sí misma.

La noche transcurría tranquilamente, hablaban de intereses musicales, dándose cuenta que ambos idolatraban la misma banda de rock y compartían un gusto especial por una canción en particular.

Arlequín: Su letra me hace sentir muchas cosas, siento que cada estrofa me identifica, es como si nadie fuese capaz de comprender que soy diferente, que no soy igual a todos los chicos, que no tengo por qué ser como me quieren obligar a ser.

Pandora: Justo por eso que dices es que adoro esa canción. Estoy cansada de que me digan cómo ser, estoy cansada de sentirme cortada por un patrón cuando realmente soy edición limitada.

Arlequín: ¡Cuanta modestia!

Pandora: Lo sé, me domina la humildad.

Arlequín: Ya lo creo. ¿Sabes? A pesar de llevar poco tiempo

escribiéndonos, siento que te conozco profundamente.

Pandora: Me pasa lo mismo.

Arlequín: Y por eso sé que hoy estás hablando de muchas cosas banales porque estás intentando olvidar algo que te molesta, pero recuerda que justo por eso decidimos hablar, para poder decirle a alguien todo lo que sentimos sin miedo a ser juzgados.

Pandora: Me sorprendes.

Arlequín: Si no quieres decirme lo que te sucede ¡No lo hagas! Pero si me necesitas, recuerda que estoy aquí para ti.

Pandora: Debo confesarte que hay muchas cosas que están atormentándome. Sí, se me ha presentado una increíble oportunidad, pero para disfrutarla debo lastimar a otros para demostrar mi potencial. El problema es, que no me importa quien caiga en el camino, yo merezco el éxito.

Arlequín: ¿Te habías sentido antes así?

Pandora: ¡Jamás! No soy tan egoísta.

Arlequín: Entonces hay una razón que te motiva a luchar por eso, aférrate a ella y pelea por conseguir lo que quieres.

La chica miró el reloj que adornaba su muñeca, daban las 3:13 am y aunque no quería dejar de hablar con Arlequín, al día siguiente debía reunirse con la directora de la escuela, no podía permitir que el cansancio la hiciera lucir menos activa que el mojígato de Oliver Patrick.

Pandora: Tienes toda la razón. Realmente me encantaría quedarme por siempre en el bienestar que siento cuando me escribes, pero el deber me obliga a tener que dormir. Por favor, no desaparezcas de nuevo.

Arlequín: El deber se siente como un castigo cuando me obliga a dejarte. Te prometo que no lo haré de nuevo, aquí siempre tendrás a tu arlequín.

La sonrisa a Natalia le hacía doler sus mejillas. No entendía como alguien intangible podía darle tanta paz a su mente revuelta. Sus dudas se disipaban, no había caos en su vida cuando Arlequín estaba presente, ahora se daba cuenta de lo mucho que extrañó a ese extraño chico y sabía que no podría vivir un día más sin sus dulces y sabias palabras.

La mañana siguiente la directora citó a ambos jóvenes a su oficina, a pesar de estar ocupando el tiempo de su primera clase, era necesario realizar esta reunión lo antes posible. Oliver rehuyó la mirada cuando se encontró de frente con Natalia en el pasillo, tal vez para evitar hacer contacto directo con esos ojos felinos o por el cansancio que sentía debido al desvelo de la noche anterior. La hermosa muchacha sin embargo hizo caso omiso al protocolo social y miraba sin ninguna vergüenza de arriba abajo a su oponente, intimidándolo y demostrándole que para ella no era más que otro insignificante alumno con aires de inteligencia.

La chica jugueteaba con su corto cabello intentando no quedarse dormida mientras la directora rebuscaba entre montones de documentos. Cada tanto miraba a Oliver fijamente, analizando su incomoda y casi robótica postura. Intentó recordar las veces en las que aquel chico había destacado en algo dentro de la escuela, y más que por ser un traga libros insufrible, no había nada destacable. Sabía que para impresionar al personal de la universidad se necesitaba mucho más que buenas calificaciones, requería estar comprometido con la competencia, contar con gran inteligencia emocional para causar un impacto positivo en los evaluadores, pues la manera en que se venden las ideas son determinantes a la hora de dar una buena impresión. Definitivamente no encontraba muchas de esas cualidades en aquel rubio que escondía su cabeza como avestruz cuando le inquirían, no era competencia para ella y rápidamente se aburrió de seguirlo observando.

La mujer de avanzada edad ajustó sus lentes y comenzó a leerles el documento que finalmente había encontrado, en él les explicaba que para determinar quién sería el merecedor de la beca, debían someterse a un total de 5 pruebas académicas de diferentes temáticas, también tendrían que preparar un trabajo de presentación que expondrían frente a los jueces de la universidad y como bien había intuido Natalia, venderse de la mejor manera posible para causar una buena impresión. Oliver tomaba notas de cada palabra, atento para que ningún detalle se escapara, sabía que escribir una presentación sería pan comido para él, sin embargo, pararse frente a un montón de extraños cuyo trabajo sería juzgar todas sus acciones, eso sí que supondría un gran reto para él.

- Mi recomendación es que no pierdan ni un solo segundo, deben estar preparados para lo que sea.- dijo la directora sacando a Oliver de sus pensamientos. – Y antes de concluir la reunión debo informarles que la fecha de la primera prueba es el 3 de Noviembre ¡Mucha suerte!

A partir de ese momento Oliver comenzó a estudiar compulsivamente cada libro, cada guía y cada web educativa que frente a él pasara. Repasó todas las lecciones recibidas desde el comienzo de su etapa escolar, sus días en la escuela los dedicó a prestar total atención a cada una de sus clases, las tardes en casa estaban repletas de todo tipo de información

que debía memorizar y sus noches eran de Pandora.

- El sistema está corrupto, no sé por qué te esfuerzas tanto si los padres de esa imbécil comprarán su victoria.- le dijo Olivia con derrota. – Solo quien se sabe ganador es capaz de estar tan tranquilo en una oportunidad así.

- No escuches a tu hermana.- respondió Teresa. – Cada quien se prepara de formas diferentes, no debes preocuparte por eso.

Y verdaderamente no lo hacía. A pesar de que Natalia Fowler mostraba una actitud relajada y parecía nunca estudiar, eso no garantizaba una victoria comprada, tampoco garantizaba que sería una débil oponente. Teresa tenía razón, cada persona se preparaba de maneras diferentes.

- Pienso que debes olvidarte de su existencia y preocuparte solamente en tu preparación.- propuso su amiga. – Concentrarte en ella solo hará que enloquezcas.

- No tienes idea de cuánto. – Respondió Oliver recordando aquel sueño en el que la chica buscaba matarlo.

Olivia miró a Teresa con negación.

-¿Olvidarte de su existencia?- repitió Olivia. – A los oponentes no se les quita la mirada de encima. Hay que evaluarlos, ir siempre un paso adelante y estar alertas ante cualquier mala jugada.

Teresa miró a Olivia de soslayo.

- Y ¿Tu que sabes de oponentes? Si lo que haces es bailar como muñequita para alegrarles la vista a los chicos del equipo.- dijo la pelirroja. – Oliver no necesita evaluar a nadie, bastante difícil será superarlo.

- Hazme caso Oly, mantén la atención en tu oponente. ¿O creen que mientras ensayo, no escucho al entrenador? – La rubia se levantó de un salto, dándoles la espalda al ver a Mike Newton pasar con sus compañeros.- pero hagan lo que quieran, no sé ni por qué estoy aquí con ustedes.

Batiendo su hermosa melena dorada se alejó dando saltitos. Su hermano rodó los ojos y abrió nuevamente el libro de álgebra, había ejercicios que le costaba entender y le preocupaba saber que las matemáticas eran el fuerte de la chica. Tal vez ella también tendría deficiencias, quizás podrían ayudarse, no tenían que ser enemigos.

El lunes al volver, vencería su timidez y se lo propondría.

Capítulo 8

El fin de semana Natalia quiso dedicarlo a estudiar. No era necesario llevar libros a todas partes, leer a cada minuto e imitar perfectamente a un ratón de biblioteca como su oponente, pero eso no significaba que dejaría de prepararse. La biblioteca en su mansión era envidiable: totalmente cubierta de caoba, con estanterías repletas de libros de autores afamados, un gran escritorio en medio con todo lo necesario para una estancia productiva, silencio y paz total...

Paz que se vio perturbada por Victoria en el momento de mayor concentración para la chica.

-¡Te he traído un bombazo! – Soltó la castaña, entrando impetuosamente a la habitación sin tocar la puerta.

Natalia despegó la mirada del libro que tenía en frente, miró a su amiga con molestia e ignorándola intentó seguir su lectura.

La muchacha pareció imperturbable por la mala cara de Natalia y continuó en su parloteo -Pamela Foster está saliendo con Santiago.

-¿Por qué piensas que eso podría interesarme? – Bajó el libro y miró a Victoria con aburrimiento.

-¿Hola? Santiago es tu ex. – Aseveró la chica.

-¿Y qué? – La pelinegra sopló su flequillo exasperada. – Estoy estudiando ¿No lo ves?

-Si Natty, y me enorgullece que mi mejor amiga sea tan lista, pero no quiero que te descuides como mujer, es importante que tengas a tu chico comiendo de tu mano.

-No me estoy descuidando como mujer Vicky, no digas tonterías. – Rodó los ojos y sonrió. – De cualquier forma, Santiago ya no es "mi chico", puede hacer lo que se le venga en gana, no entiendo por qué tanto escándalo por eso.

-¿Por qué tanto escándalo? Pamela es la chica más molesta que conozco ¿dejarás que te reemplacen por esa idiota? – Victoria dijo casi ofendida.

-No puedo ser reemplazada, yo-dejé-a-Santiago. – La chica recalca cada palabra. – y tienes razón, Pamela es muy molesta, pero no la más molesta que conoces ¿Acaso te olvidas de Patrick?

-Se me olvidaba esa víbora envidiosa. – Victoria soltó una risotada. – Pienso que debes comenzar a salir con un chico mucho más guapo que Santiago, alguien que le haga entender quien lleva la delantera, tal vez un universitario, un muchacho mayor ¿Qué opinas?

Natalia comenzó a morder sus labios con fuerza, mostrándose cada instante más estresada.

-Victoria por favor ¿podemos hablar de estas cosas luego? Necesito estar preparada para las pruebas y no puedo concentrarme si estás aquí hablándome de todo menos de estudios.

-Como digas, pero si no te distrae el hecho de que Santiago esté comentando con todos lo pésima que eres en la cama, no sé cómo puedes distraerte conmigo. – La chica se puso de pie y batiendo sus hermosos rizos, comenzó a salir de la estancia.

-Disculpa ¿Qué has dicho? – Preguntó una sorprendida Natalia.

-Es lo que se escucha en los pasillos. – Victoria se encogió de hombros.

-Las mentiras me resbalan, pero será interesante que hagas saber a algunas personas que terminé con Santiago porque fue incapaz de despertar “su instinto animal”. – Sonrió la chica con autosuficiencia.

-Eres malévola ¿lo sabías? – Respondió Vicky a la distancia.

-Lo sé. – Comentó Natalia para sí misma y volviendo la mirada hacia el libro, retomó su lectura.

El resto de los días transcurrieron entre apuntes, libros e investigaciones en la red. La chica abordó diferentes temáticas que creyó conveniente repasar, se sintió muy confundida al leer sobre geografía e historia, simplemente no podía recordar tantos nombres y fechas de lugares que jamás visitaría o sucesos que habían quedado en el pasado. El domingo por la noche decidió salir a nadar un poco. Necesitaba aclarar sus ideas y despejar un tanto la mente, miles de capitales se enredaban en su cabeza y quería descansar. Luego de un merecido chapuzón subiría a su habitación, y aunque extrañaba sus charlas con arlequín, se encontraba extremadamente cansada, solo quería dormir.

El sol salió muy temprano la mañana del lunes, se podían escuchar algunas aves cantar en el jardín de la mansión, lo que anunciaba que había llegado la hora de levantarse para volver a la escuela. Con algo de pereza Natalia salió de la cama, estiró su cuerpo como religiosamente hacía cada mañana, se dirigió al baño para darse una ducha caliente y se vistió con calma, no quería que nada perturbara el inicio de su semana. Pero un par de toques en su puerta comenzaron a empañar su tranquila

mañana.

-¿Diga? – Preguntó la chica desde el armario.

-¿Puedo pasar? – La voz de su padre al otro lado de la puerta la sorprendió.

-Por supuesto.

-Tu auto se encuentra en mantenimiento, estoy por salir, te llevaré a la escuela. – El hombre se fue rápidamente sin permitir a Natalia dar una respuesta.

Algunos minutos más tarde el señor Fowler subió al lujoso Mercedes en el que lo esperaba su hija. Sin emitir ninguna palabra encendió el motor y salió del garaje para incorporarse en la autopista. El silencio reinaba en aquel auto, la chica se hundía en el asiento de cuero cada vez más confundida, su padre parecía imperturbable, pero algo raro pasaba y ella necesitaba saber que era.

Un poco de tráfico los detuvo en el camino, y para Natalia fue el momento perfecto de despejar sus dudas.

-Padre ¿Puedo hacerte una pregunta?

-¿hmm? – Murmuró aquel hombre arrugando el entrecejo.

-¿Qué le sucede a mi auto? – Preguntó Natalia con resolución.

-Ya te he dicho que está en mantenimiento. – Respondió cortante el señor Fowler.

-Si lo sé, pero hace 3 semanas que tuvo una revisión y se encontraba en perfecto estado, solo lo utilizo para venir a la escuela y unas pocas ocasiones para ir al club, así que dudo mucho que se encuentre en mal estado.

-Pero lo está. – Contestó su padre intentando zanjar el tema.

-No lo entiendo padre, siempre se me notifica con tiempo cuando llevarán el auto a mantenimiento, estaba perfectamente bien, solo pido respuestas.- La muchacha comenzaba a alterarse, resoplaba y despeinaba su flequillo sin parar.

-¡Bájate! – Ordenó.

-¡Pero papá!

-Llegarás tarde Natalia, los Fowler no somos impuntuales.

La chica bajó del auto y azotó la puerta con toda la fuerza que pudo, cerró los puños y comenzó a caminar furiosa hacia la entrada de la escuela. ¿Su padre de verdad la creía tan idiota? Sabía que al auto no le sucedía absolutamente nada, cada vez estaba más segura de que algo pasaba en su familia y nadie la tomaba en cuenta. Desde que tenía uso de razón era ignorada por sus padres, nada de lo que ella deseaba era válido, sus sueños se habían visto frustrados porque a su madre no le parecían suficientemente buenos. Tantas cosas había querido aprender, pero solo se vio inmersa en las tonterías que su madre quiso realizar en su juventud y no pudo hacer, fue arrastrada a cumplir los sueños frustrados de una mujer que jamás preguntó si su hija era feliz. Estaba harta de que su padre se moviera misteriosamente por la vida, poniendo y quitando cosas del camino de todos sin dar respuestas, sin considerar importantes a quienes tenía a su alrededor, simplemente hacía todo lo que quería y debía ser aplaudido para no desatar su furia.

Su auto no estaba en mantenimiento, su auto no volvería a ella, de eso estaba segura y ya se sentía suficientemente abandonada por sus padres, ya le habían quitado todo el cariño que un niño necesitaba para crecer sanamente, ¿Qué más le arrebatarían? ¿Por qué? ¡Merecía una explicación!

Oliver miró a Natalia llegar al colegio unos minutos antes de la hora de entrada, eso le daría tiempo de plantearle su idea. Respiró profundamente y con resolución se dirigió a la muchacha. Estaba tan inmerso en sus pensamientos, intentando unir las frases correctas para darse a entender de la mejor manera, que fue incapaz de notar las rabiosas pisadas que la chica daba. Cuando estuvieron de frente Oliver la tomó del brazo para detenerla, al conseguirlo se alejó rápidamente un par de pasos y comenzó a hablar.

-Hola Fowler. – Empezó el rubio, mirando más hacia el piso que al rostro de Natalia. - Es un honor estar compitiendo contigo, ambos somos excelentes estudiantes y merecemos salir victoriosos, es un evento sin precedentes el que haya un promedio igual entre dos estudiantes para optar a la beca universitaria, ya sabes por el hecho de que toman en cuenta nuestras calificaciones en los años anteriores, por eso pienso que ambos deberíamos tener la oportunidad de disfrutar de ella. Supongo que son cuestiones administrativas, la universidad tiene convenios con la escuela por un solo alumno, no se ven en la obligación de ofrecer subsidio a todos los buenos estudiantes de esta escuela. – Los nervios hacían que hablara de cualquier cosa menos lo que realmente le interesaba decir.

Natalia miraba inexpresivamente todo a su alrededor, sus pensamientos revoloteaban en su mente, carcomiendo toda su tranquilidad y llenando de furia cada poro de su piel. Nada de lo que aquel mojigato chico dijera le interesaba, ella solo quería irse de ahí, de ese pasillo, de la escuela, del mundo; desaparecer y no volver a saber nunca más de sus desconsiderados padres.

-A lo que me refiero. – Continuó Oliver con su discurso. – Es que a pesar de que nos vemos obligados a competir, no tenemos que ser enemigos, podemos ayudarnos a fortalecer nuestras deficiencias, tal vez tú sabes cosas que yo ignoro, es posible que yo tenga conocimientos que tú no, y unidos podemos ser mejores. Podemos hacer que la decisión de los jueces sea muy difícil de tomar ¿Qué opinas?

El chico tenía sus ojos verdes fijos en el rostro de Natalia, esperaba una respuesta positiva, había ensayado tantas veces lo que debía decir, que absolutamente nadie podría negarse a tal oferta. Sin embargo todo lo que recibió fue una ácida mirada, los penetrantes ojos azules de esa chica lo apuñalaron directo en el corazón, y con toda la antipatía existente en el universo respondió.

-Quítate de mi camino Patrick.

Siguió en dirección al salón, no sin antes tropezar a Oliver con su hombro, desestabilizando a un sorprendido chico que deseaba más que nunca que la tierra se abriera en dos partes y lo tragara por completo. Se sentía humillado, no podía creer que Natalia Fowler fuese tan competitiva, pero si eso era lo que ella deseaba, es lo que tendría. Ya no habría treguas, no habría acuerdos que los uniera en esta competencia. En ese instante él juró no volver a tratarla como algo más que un obstáculo, y se prometió a si mismo darlo todo por verla derrotada.